



ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

ÉTICA Y EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI | Entrevista a María Silvia Vaccarezza:

ARISTÓTELES, la inteligencia artificial y los influencers

Aunque podrá tener pinta de actriz, María Silvia Vaccarezza (40) es una joven y prolífica académica de la Universidad de Génova. Si bien se formó en filosofía y es experta en ética aristotélica, su trabajo se ha centrado en aplicar estas nociones a una serie de problemáticas del siglo XXI, a través de la educación del carácter. Por ejemplo, en su ensayo *The moral of the stories: can influencers be moral exemplars?* explora el potencial de los influencers para moldear tanto creencias morales como ideológicas de manera crítica. Y así como están los influencers, nuestro tiempo —y el inmenso universo de internet— expone a jóvenes y niños a decisiones que no son sencillas de tomar.

Vaccarezza desarrolla sus estudios en "Aretai", un espacio de investigaciones interdisciplinarias que está dando que hablar y que reúne a estudiosos de distintas universidades italianas y está asociado a centros de América y Europa (como los de la Universidad de Chicago y de Birmingham). Con sede en Génova, se define como "el primer centro sobre virtudes de la Europa continental" y entre sus integrantes hay filósofos, psicólogos, educadores y lingüistas. Se ha fijado como objetivo desarrollar la investigación filosófica y psicológica sobre lo que significa florecer y realizarse como seres humanos, aportando ideas para la enseñanza de las virtudes en la educación de niños y jóvenes, incluyendo una serie de estudios empíricos. "Dado que el núcleo de nuestra investigación es el carácter, la interdisciplinariedad, en cierto modo, es intrínseca a lo que debemos hacer".

De visita en Chile, la académica cuenta que su interés en el desarrollo del carácter la llevó a interesarse en estudios psicológicos y educativos de última generación. "Me familiaricé con ellos y me di cuenta de que el trabajo interdisciplinario es clave. Hay conceptos fundamentales y antiguos, ya establecidos por Aristóteles, pero no podemos contentarnos con reinterpretar o repetir las palabras del filósofo. Tenemos que traducirlas a los mejores términos que tenemos hoy, de acuerdo con los nuevos conocimientos sobre la personalidad, el carácter y la psicología humana. No se puede ignorar lo que la psicología del desarrollo, cognitiva y de la personalidad tienen que decir. Tampoco muchos estudios realizados por profesionales de la educación".

—Muchas de las investigaciones que se realizan en "Aretai" son empíricas. ¿No se siente alejada de su formación en filosofía y de la reflexión abstracta?

"Es una buena pregunta (sonríe). Sí, a veces siento que me estoy alejando del trasfondo teórico, al intentar traducir los conceptos filosóficos a un plano más empírico. Pero busco no olvidar nunca el foco en la cuestión filosófica, sobre todo porque estamos hablando de conceptos éticos, y estos conceptos no son solo descriptivos. No se trata solo de describir cómo es el mundo, sino de intentar comprender cómo deberíamos ser, cómo deberíamos llegar a ser. Y esto es muy filosófico, es una normativa ética. Utilizamos el nivel psicológico descriptivo para comprender mejor al ser humano que queremos desarrollar y en el que lo queremos convertirnos. Así que los dos niveles están muy entrelazados".

Escudriñando en la phronesis

—El concepto griego de *phronesis* parece ser clave en sus trabajos. ¿Cómo se podría explicar?

"En realidad, es un concepto simple, viene a ser algo como 'sabiduría'. Para Aristóteles, la *phronesis* es una virtud que significa ser bueno tomando buenas decisiones éticas, teniendo en mente la búsqueda de una buena vida. Pero no es una forma teórica de sabiduría, no se trata de saber muchas cosas. La cuestión es saber cómo vivir y cómo actuar bien".

—En los últimos años se ha escrito bastante sobre este concepto. ¿Por qué? "En mi opinión, cada vez es más claro que lo necesitamos. Quiero decir, vivimos en tiempos complejos, con muchas decisiones que tomar. Necesitamos contar con personas bien equipadas, que puedan navegar en estos tiempos difíciles. Sí, podríamos tener normas

La ética se ha convertido en una de las disciplinas más desafiantes de nuestro tiempo. ¿Cómo formar a niños y jóvenes para tomar buenas decisiones en tiempos difíciles? A juicio de la filósofa italiana, "no podemos contentarnos con reinterpretar o repetir las palabras de Aristóteles. Tenemos que traducirlas a los mejores términos de hoy, según los actuales conocimientos sobre la personalidad, el carácter y la psicología humana".



"Vivimos en tiempos complejos, con muchas decisiones que tomar", dice Silvia Vaccarezza, invitada a Chile por la Universidad de los Andes. Sus estudios buscan aplicar el concepto aristotélico de *phronesis* en la educación del carácter, con el apoyo de referencias investigaciones psicológicas y educativas.



Para Aristóteles, la *phronesis* es una virtud que implica ser bueno tomando decisiones éticas, en la perspectiva de una buena vida".

Los influencers ya se han convertido en modelos de conducta. Ignorarlos no sirve para ayudar a los jóvenes a navegar en este panorama moral totalmente nuevo".

Nuestro modelo pone énfasis en la libertad. Es un riesgo, pero es un riesgo hermoso".

Y hoy podemos considerar esta virtud de una forma nueva, más empíricamente informada".

El modelo Aretai

Entre otras actividades en Chile, María Silvia Vaccarezza pronunció el discurso inaugural en la apertura de la nueva Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, integrada por las Escuelas de Psicología, Educación y el Centro Signos que dirige Daniel Mansuy. Su discurso fue agradecido por Matías Petersen, decano de la nueva facultad, quien se refirió a las ciencias sociales como disciplinas "bastante diversas, tanto en sus resortes teóricos como en sus enfoques metodológicos. Comparten la inquietud por estudiar la relación que existe entre la acción humana y sus diversos contextos sociales".

La académica italiana explicó que en el centro "Aretai" hoy trabajan en un modelo para aplicar a nivel educativo, que fomente una suerte de "sabiduría general" en la toma de decisiones éticas. "La idea central del modelo es que esta sabiduría práctica es la virtud que necesitamos cultivar, más que virtudes individuales por separado. Esta *phronesis* se afirma en cuatro habilidades o pilares fundamentales, que consideramos importantes de desarrollar en los jóvenes. Está la 'percepción moral', que es la capacidad de reconocer los factores mo-

ralmente relevantes de una situación y la 'deliberación moral', la capacidad de razonar bien sobre casos éticamente controvertidos. También la 'regulación de las emociones', porque uno no puede ser sabio si no tiene alguna forma de control sobre sus emociones. La cuarta es la 'motivación moral', que es la voluntad de actuar moralmente. No basta con saber lo que hay que hacer, lo que hace falta es actuar efectivamente", explica Vaccarezza.

—¿El modelo se aplica desde qué edad?

"De una manera proporcional a la edad, creemos que podemos empezar a enseñar estas cuatro habilidades a niños muy pequeños, de alrededor de cuatro años. Obviamente, de manera simplificada, presentándoles los casos, con cuentos, historias o narraciones que les ayudan a desarrollar las habilidades de razonamiento sobre esa historia. Y luego, ir añadiendo complejidad a este entrenamiento. Por eso son claves los profesores, pues ellos son los que ponen en práctica esta formación".

—Muchos padres hemos oído de nuestros hijos que nos comentan que en el colegio están viviendo el 'mes de la honestidad' o el 'mes de la generosidad'. ¿Ese enfoque sería un error?

"No lo calificaría como un error. Es algo bueno, pero podría mejorarse. Por ejemplo, si aprendes una forma estandarizada de comportamiento en esa virtud. ¿Qué pasa cuando te encuentras en una situación nueva, en un contexto totalmente distinto? Puede volverse un poco rígido. Cuando estoy en una situación de la vida real, no necesito ser solo generoso. Necesito considerar todos los aspectos relevantes, y puede ser que la generosidad no sea lo más importante en una situación determinada".

—¿Cómo trata este modelo las creencias religiosas, que a veces están muy vinculadas a las decisiones morales?

"Los valores religiosos pueden formar parte de este programa educativo. Quizá creas que algo es un valor porque tu religión te lo dice, pero sigue siendo muy importante que seas capaz de razonar sobre ello para hacer tuyo ese valor. La fe es una cosa y es importante. Pero no es incompatible con el razonamiento".

—¿El modelo también tiene riesgos?

"Sí, tiene riesgos, como la posibilidad de cargar mucho las tintas sobre la libertad. Si has educado bien a tu hijo para que sea generoso, puedes esperar que este hijo sea generoso. Si intentas entrenar algunas habilidades más flexibles y generales, hay mayor libertad, que está más en el escenario. Eso puede ser una ventaja, pero obviamente también es un riesgo, porque no tienes que decirles lo que tienen que hacer, les explicas cómo razonar sobre lo que tienen que hacer. La libertad siempre es un riesgo, pero es un riesgo hermoso, un regalo".

IA como guía moral

—Hay personas que utilizan la voz de la inteligencia artificial (IA) como guía o mentora moral. Le formulan al chat GPT sus consultas a la hora de tomar decisiones éticas. ¿Lo considera un peligro o es algo que aumentará inevitablemente y que se debe afrontar?

"Veo muchos riesgos en utilizar la IA como mentor moral, dada la complejidad de las decisiones éticas, la falta de cognición emocional y corporal que muestran esos agentes artificiales y la falta de consenso sobre los criterios morales que deben adoptar. Sin embargo, también creo que debemos esforzarnos al máximo para hacer frente a esta cuestión. Precisamente, por este motivo, deberíamos desarrollar un modelo creíble de pericia ética, que pudiera aplicarse en tales sistemas.

"También se podría aplicar en los sistemas de IA que tienen que tomar decisiones, como drones u otros sistemas tecnológicos. Por ejemplo, en una guerra. Los que construyen estos sistemas necesitan normas éticas para implementarlas en su interior. Nuestro modelo tiene la ventaja de identificar las aptitudes fundamentales necesarias para tomar decisiones éticas acertadas; en este sentido, es más flexible que un enfoque que intenta aplicar reglas o principios abstractos. Es un campo muy grande que se está abriendo, y por eso estamos trabajando en eso".

generales o prácticas, indicaciones. Pero probablemente lo más crucial sería convertirnos en personas dotadas de cualidades personales que nos permitan tomar buenas decisiones en un mundo cada vez más enrevesado. Pues podemos intentar tener las mejores normas posibles. Pero si las personas no son capaces de tomar sus propias buenas decisiones, las normas nunca serán suficientes.

"Otra razón podría ser el creciente interés interdisciplinario por el estudio de la formación del carácter y las virtudes. Durante algún tiempo estos trabajos se referían más bien a las virtudes individuales, por ejemplo, la honestidad, el coraje. Pero llegó un momento en que los estudiosos se dieron cuenta de que tal vez había llegado el momento de considerar lo que para Aristóteles era la virtud principal, la sabiduría, que está por encima de las demás. Es como el director de orquesta de toda la vida ética.

Los influencers, la ética y MrBeast



"Es un hecho que el youtuber MrBeast ya enseña moral, a su manera. Debemos afrontarlo y no mirar hacia otro lado".

"Durante algún tiempo, hemos estado estudiando a personas que podríamos llamar 'ejemplares morales'. Personas sabias que nos inspiran, que admiramos. Y ahí nos dimos cuenta de que los jóvenes, a menudo, miran a influencers que aparecen en Instagram u otras plataformas como mentores morales o ejemplos de virtud", explica María Silvia Vaccarezza sobre su interés en este fenómeno.

—¿Qué riesgos y potencialidades implica el hecho de que algunos influencers se hayan convertido en modelos virtuosos para los jóvenes?

"Parte de mi trabajo reciente se ha dedicado a este problema. Creo que debemos afrontarlo: los influencers ya se han convertido en modelos de conducta para los jóvenes, y no creo que ignorar este hecho o condenarlo pueda ser de mucha utilidad en el ámbito educativo. Más bien deberíamos explorar las potencialidades de los usos educativos de

tales figuras; deberíamos permitir a los jóvenes identificar y reconocer la valía moral de sus influencers favoritos, así como sus fallos. Formarlos para distinguir entre asuntos en los que pueden considerarse modelos fieles y otros en los que no debería seguirse su ejemplo. Sin duda, no es demonizando o borrando su impacto en los jóvenes como podemos ayudarles a navegar por este panorama moral totalmente nuevo".

—Figuras como el youtuber MrBeast tienen hoy mucho impacto en niños y jóvenes.

Exactamente. Es un hecho que Mister Beasty ya enseña moral, a su manera. Actualmente es muy frecuente que los influencers abracen causas morales, fomenten obras de caridad o animen a la gente a donar para ciertos propósitos. Esto ya es cierto, debemos afrontarlo, y no mirar hacia otro lado".